



## **Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.**

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)  
[editorial@fatamorgana.com.mx](mailto:editorial@fatamorgana.com.mx)

### **VOCES**

Por Delta Eusebio ©

#### **MEMORIA**

Siempre he estado y siempre estaré en este pueblo polvoriento. Soy la memoria del lugar, todo lo sé, todo lo escucho, existo desde el inicio y existiré hasta el final. Esta es una tierra árida, decrépita, gastada, lo poco que tenía se lo han arrancado. Su nombre es Cañada Bonita, aunque la cañada está casi seca y de bonita solo queda el nombre.

Estas eran tierras baldías que pertenecieron y aún pertenecen, si alguien tiene el valor de reclamarlas, a la familia Aguirre. Un día cualquiera llegaron los amos, Justiniano y Demetrio Aguirre, con camiones, tractores y hombres empezaron a construir y a sembrar. Levantaron un palacio copia de algún templo griego, todo guarnecido de mármol, a las doce del mediodía el palacio templo parecía burlarse de la tierra seca, brillaba tanto el mármol que hacía daño a los ojos. Simultáneamente se construyó un camino adoquinado de unos 30 kilómetros que terminaba en una plaza y detrás de esta una gran iglesia, una iglesia hecha en piedra con pretensión de catedral de gran ciudad. Si alguien salía del palacio caminando en línea recta llegaba a la plaza y podía subir directamente las escalinatas de la catedral. A la derecha de la iglesia hicieron un palacete cuyo nombre es “Palacio de la Policía”, a la izquierda colocaron la escuela municipal Santa María Goretti, más pequeña que los otros edificios. Detrás de la iglesia fueron surgiendo las casuchas donde empezaron a vivir los asalariados de los hermanos Aguirre, empleados de la construcción y braceros de la plantación de caña de azúcar. En poco tiempo vi salir de la tierra, como por arte de magia, o por el sacrificio de la abusada peonada, la plantas de caña. La caña es hermosa y tramposa, sus finas, alargadas y elegantes hojas cortan como dagas afiladas, sus espigas llenas de suaves y ligeras flores miran al cielo, mientras sus raíces secan y se comen la tierra que les sirvió de madre, que les permitió nacer.

De lo árido, lo seco, lo destruido y abandonado emergen posibilidades de vida o creación

#### **AGUSTINA**

Soy Agustina, llegué en el camión junto a los demás empleados, los que llegaron en la segunda fase cuando ya el pueblo estaba terminado. Me asignaron una casa detrás de la iglesia. Me gustó el espacio y de inmediato lo sentí mi hogar, lo que no es difícil porque es la primera vez que tengo un hogar propio. Aunque lo de propio no está bien usado, porque mi casa y todas las casas del pueblo pertenecen a los Aguirre, por el momento es mía, porque en ella he de vivir mientras desempeñe mi cargo de maestra de la escuela, para lo que fui contratada. Me crié en el hogar de huérfanos de Nuestra Señora de la Concepción, casi diría que ahí nací, porque no tengo recuerdos de otro lugar. Nací contrahecha, razón por la cual nadie quiso tomarme como criada cuando crecí. Siempre fui tranquila y



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco

México D.F. C.P 11560

Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

[editorial@fatamorgana.com.mx](mailto:editorial@fatamorgana.com.mx)

trabajadora, mi niñez transcurrió sin muchas recriminaciones ni malos tratos. Esto significa que las monjas no me pegaban, a diferencia de otras niñas que eran muy maltratadas, como es el caso de Jacinta, a quien estoy unida por una lazo del destino. Trabajé duro lavando pisos, fregando ollas, calderos y platos, arreglando la ropa de las monjas y de mis compañeras, cuidando de todos, y mi conducta hizo que la directora tomara la decisión de permitirme ir a la escuela cercana a terminar la educación media, que se hacía en las modalidades de profesorado en educación para las mujeres, y técnico en electricidad y plomería para los hombres.

En el orfanato había muchas enfermedades, muchas fiebres, infecciones y diarreas aquejaban a mis compañeras. Las monjas no eran muy dadas a gastar en médicos ni en medicinas, y por esto, luego de terminada mi educación media, me permitieron ir al hospital para aprender primeros auxilios. Me colocaron como ayudante de la enfermera. Doña Trina era una mujer gorda y amorosa con mucho conocimiento de hierbas sanadoras y comadrona de muchos años. Con ella aprendí que el primer requisito para curar una enfermedad física es abrazar y dar amor al enfermo. Nadie me había abrazado ni me había querido, nadie me había enseñado a abrazar y a querer a los demás. Mi vida cambió y diría que también la vida de muchas niñas del orfanato que conmigo aprendieron a dar y a recibir amor.

### JACINTA

No sé porque se quejan tanto, es cierto que el traqueteo del camión a veces se hace insoportable y el calor se mete dentro del cuerpo para no salir jamás, pero estoy segura que no es lo peor que han vivido todos los que vienen conmigo. De solo mirarles los rostros me doy cuenta que estos han sufrido tanto o más que yo. Si no fuera por Isabel, bueno y también por Demetrio, ya me hubiera ahorcado. Va pensando Jacinta mientras el camión se desliza por el polvoriento camino. Un camión lleno de hombres y mujeres con la piel agrietada y amarilla del polvo, los cabellos parecen canosos de la mugre. Un viento seco se levanta del poniente mientras Jacinta abraza y arrulla a Isabel, tratando de no pensar en el futuro, tratando de ser fiel a su promesa de vivir el día a día.

Sé que mi vida aquí será mejor. Demetrio me quiere y se encargará de que mi suerte y la de Isabel cambien para siempre. El Señor se ha apiadado de mi, se ha dado cuenta de que he sufrido demasiado.

Tengo 23 años, me crié en el hospicio de Nuestra Señora de la Concepción, nunca conocí a mis padres, soy menos a los ojos de Dios. Las monjas nos decían que los huérfanos eran niños de segunda clase, que venían al mundo condenados por Dios por los pecados de sus padres, que teníamos que aprender a sufrir y agradecer por este sufrimiento, para que al morir nos fueran perdonados los pecados de nuestros padres y los que cometimos al vivir. De chica ellas me pegaban mucho, me alimentaban poco, me trancaban en el cuarto oscuro, y yo gritaba y maldecía, y entonces me pegaban más. Estaba segura que había más de un demonio y que estaban encarnados en las monjas, hasta que llegué a la casa del demonio



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco

México D.F. C.P 11560

Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

[editorial@fatamorgana.com.mx](mailto:editorial@fatamorgana.com.mx)

mayor, del jefe del infierno, de don Justiniano Aguirre.

### MEMORIA

Los veo pasar en el camión desde mi lugar secreto, desde mi laberinto invisible. Pobres diablos, son hombres y mujeres perdedores que han caído en manos de los peores demonios, de los hermanos Aguirre. Está Justiniano el mayor, con una necesidad imperiosa de hacer daño, de hacer sufrir, goza con el dolor de los otros. Su placer es desflorar las vírgenes haciéndolas aullar de dolor, se enorgullece de que jamás olvidarán la horrible sensación, es su marca, es la huella que deja en las potrancas, como suele llamarlas. Su hermano Demetrio, que todos dicen que es su hijo, tiene la misma sed insaciable de sexo, pero posee un estilo distinto. No le gustan las vírgenes, después que su hermano las desflora y las destroza él las “sana”. Le gusta dar placer a las mujeres, hacerse amar, dicen que es un artista que cincela y llena de satisfacción los cuerpos que toma, las llena de delicias físicas y de sueños de un mañana mejor, luego las abandona para no tocarlas jamás. Las he visto arrastrarse, rogarle, ofrecerse de todas las formas posibles y entonces él las escupe y las pateo. No sé cual es peor, ambos son iguales, expertos en reducir seres humanos a bestias vivientes.

Pasaron todos, los amos, el cura, los esclavos, y la maestra, envueltos en la nube que cubre a cada clase. Los amos y sus familias en carros cerrados, acunados y protegidos, lustrosos y frescos por el aire acondicionado, sus autos van pasando como oasis móviles en medio del desierto. Las categorías inferiores en camiones abiertos, tragando polvo, aullando como cerdos que van al matadero, y a la verdad que eso es lo que son, son pocos los que sobrevivirán a este infierno.

Como por arte de magia se desató una tormenta, vi el rayo antes de caer, percibí la luz dorada antes de que surcara el cielo, escuché el sonido de la maldición del infinito antes de que cayera sobre él. El rayo cayó y mató a Demetrio Aguirre, quien se había adelantado unos días para organizar el aquelarre. Esperaba montado en un caballo blanco y justo cuando divisó el carro de su hermano el rayo lo fulminó, en un instante quedó convertido en carbón, pero Justiniano Aguirre no percibió la maldición.

### AGUSTINA

Llegamos y fuimos ubicados cada cual en el espacio destinado. Me gustó mi casa y me gustó la escuela. Al poco tiempo amé los niños y distinguí las maravillas que poseía cada uno, pero mi preferida es Isabel. Es una niña preciosa y muy inteligente, tanto como Julio el hijo del patrón. Además estar junto a Jacinta es algo maravilloso para mi. Tan hermosa como siempre. Esa belleza fue lo que hizo que los Aguirre se fijaran en ella. Cada cierto tiempo el amo enviaba a buscar vírgenes al orfanato, la niñas más hermosas eran contratadas como criadas en su casa, lo que era una verdad a medias, porque primero las



## **Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.**

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco

México D.F. C.P 11560

Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

[editorial@fatamorgana.com.mx](mailto:editorial@fatamorgana.com.mx)

llevaban al prostíbulo personal de los Aguirre, el amo las estrenaba, luego sus secuaces, y por último las que interesaban a Demetrio iban como criadas al servicio de la señora.

Una vez más la desgracia me unía a Jacinta, primero el orfanato y ahora el dolor por la muerte de uno de los demonios. La consolé, la acuné y traté de que hiciera conciencia de la realidad, de que él no la amaba, pero todo fue infructuoso.

Lo único bueno que he tenido en la vida Dios me lo ha quitado, Dios me odia, estoy maldita, me decía llorando. Poco a poco fue consolándose, o escondiendo su dolor y viviendo el día a día. Mi mejor arma para devolverla a la realidad es Isabel, ella sabe que tiene que vivir por su hija, que es su deber luchar para tratar de evitarle los sufrimientos que la vida le tiene asignados, porque Isabel es más hermosa que Jacinta.

Cañada Bonita es un pueblo polvoriento, donde sudor, dolor y barro se mezclan con los sueños de los que aún tienen el valor de soñar. La jornada de trabajo comienza antes de salir el sol y nunca se sabe cuando termina. El paso del sol sólo marca el tiempo de labor en la escuela y en la iglesia, lo demás no tiene horario.

Me gusta la escuela. Está pintada de azul celeste y tiene dos aulas, una para los niños sin alfabetizar y otra para los que saben leer. Trabajo con ambos grupos y tengo una ayudante quien se ocupa de supervisar las asignaciones que pongo y así puedo moverme de un aula a otra. Me gustan los ventanales por donde entra la luz del sol, me parece que si tenemos mucha luz el futuro de estos niños será más claro. Poco a poco van floreciendo los caprichos en el jardín y los colores van entrando en el alma de todos nosotros. Tenemos tres gallinas, un perro y dos patos, a quien Jacinta se ocupa de alimentar, ha conseguido que la señora envíe la comida de estos y también la de los estudiantes.

La maestra cuenta y cuenta, cuenta historias de mañanas mejores, historias de héroes que vencen la adversidad, y cuando cuenta esconde su fealdad. Se llena de múltiples rostros, se convierte en princesa, sirena, reina, nube, loba... se encamina al laberinto del minotauro. La historia del minotauro la cuenta muchas veces porque es la preferida de Julio e Isabel. Julio es el hijo del amo. Isabel es la hija de Jacinta la sirvienta. Siempre van juntos. Cuando les preguntan que van a ser cuando crezcan él responde: el marido de Isabel, y ella dice: sólo puedo casarme con el minotauro, y los compañeros se ríen de la ocurrencia.

### JACINTA

Desde muy temprano se levantó un viento fuerte y caliente, viento de tormenta, viento de muerte, pensé yo, y mi pensamiento fue premonitorio. Ese día vinieron a buscarme, me llevaron a la casa del demonio mayor.

No recuerdo casi nada, solo el dolor está presente, fresco, vital. Fue la mañana de mi primera menstruación. Llegué al atardecer y en la noche comenzó mi muerte.



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco

México D.F. C.P 11560

Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

[editorial@fatamorgana.com.mx](mailto:editorial@fatamorgana.com.mx)

Fui dolor, me convertí en dolor, el dolor soy yo. Lo que entró en mi cuerpo fue cortante, como si mil botellas rotas estuvieran desgarrándome por dentro, como si me enterraran alambres de púas en las entrañas. Perdí el sentido del tiempo y del espacio. Sus risas y maldiciones estaban dentro y fuera de mí. Me patearon, me escupieron, me mordieron, me golpearon... traté de romperme, pero no me rompí, cada día duraba mil años, y al final me llevaban a la jaula.

Al día siguiente me sacaban encadenada, me paseaban y debía actuar como una perra, como una serpiente, como lo que ellos quisieran. No recuerdo cómo lo logré, pero el alma salió del cuerpo y empecé a verme desde afuera. Mi cuerpo estaba ahí abajo y mi alma flotaba cerca del techo, luego dejé de ver, mis ojos se volvieron oscuridad, perdí la luz y me salvé de verme.

Entonces fue peor, mi oído se volvió infinito, escuché el rumor de la sangre, el sonido de sus lenguas, el movimiento de sus articulaciones, el oído me avisaba lo que iba a ocurrir. El demonio mayor se acercaba con un espantoso sonido del que está tratando de arrancar una flema de la garganta y eso bastó para que mis esfínteres perdieran todo su control... luego dejé de oír, mis orejas se llenaron de silencio, perdí el sonido y me salvé de escuchar.

Entonces fue peor, mi olfato creció y me rodeó, el olor de la flema del demonio se instaló en mi piel, el asco apretó mi garganta, y entonces llegó El gringo, y su olor a pus se adueñó del espacio, se mudó conmigo, se quedó dentro de mí... luego dejé de oler, mi olfato se hundió en la noche eterna, perdí el conocimiento de la tierra húmeda y me salvé de oler.

Y así perdí los sentidos y me convertí en un animal viviente, me entraban y sacaban de la jaula, me alimentaban y me usaban, dejé de vivir, hasta que miles de años después empecé a llegar la luz.

### AGUSTINA

Esa noche desperté varias veces con la misma pesadilla, una mano fría y babosa aprieta mi garganta, empieza a faltarme el aire y cuando estoy a punto de morir despierto. A la tercera vez que ocurrió me levanté y me puse a rezar, a medida que rezaba el miedo se hacía mayor, fue una noche horrible y más horrible fue la mañana siguiente. Se llevaron a Jacinta.

Debí haberla matado unos meses antes, cuando me di cuenta de que su cuerpo estaba tomando forma de mujer adulta, cuando no quise darme cuenta de que pronto sería deseada.

Un viento cálido, como de tormenta, empezó desde muy temprano, el viento del infierno vino a llevarse a Jacinta, el viento del dolor y la vejación, el viento de la muerte se llevó a mi niña amiga, y yo no hice nada, y yo no la salve, y yo no la maté.



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco

México D.F. C.P 11560

Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

[editorial@fatamorgana.com.mx](mailto:editorial@fatamorgana.com.mx)

Pasaron los meses y nada supe de ella, el hombre que traía la comida al orfanato por orden de los Aguirre no sabía nada, le dí dinero para que me investigara su paradero y no pudo obtener ninguna información, en la casa le decían que no estaba, que no sabían de ella. Un pequeña esperanza fue creciendo dentro de mi, quizás pudo huir, quizás estaba muerta, quizás el dolor ya no podía alcanzarla.

Habían pasado casi dos años desde que se la llevaron, cada noche al acostarme le pedía a Dios que la mantuviera con vida, que la hiciera fuerte. Ese día al caer la noche las monjas me informaron que debía ir a partear a la señora Aguirre, preparé mis instrumentos y partí con el hombre que habían enviado. El coche tomó una dirección contraria a la mansión de los Aguirre.

Esta no es la dirección de la mansión, le dije tratando de que no percibiera el miedo en mi voz.

No vamos a la mansión, la señora está en la hacienda Porvenir, respondió el hombre con un tono de quien le molesta tener que dar información. Recorrimos unos 40 kilómetros en silencio.

Al llegar al caserón una mujer vieja esperaba afuera y me condujo con rapidez hacia el lugar donde estaba la señora. No está bien, nada bien me dijo.

Al entrar a la habitación apenas distinguí lo que había, cuando mis ojos se acostumbraron a la penumbra vi a la mujer en la cama y la vi a ella a su lado, estaba embarazada, JACINTA, grite sin proponérmelo, ella permaneció mirando hacia abajo, parecía no escuchar, no estar en este mundo.

Date prisa que la señora se muere, y si se muere nos matan a las tres, dijo la mujer.

Reaccioné y asumí mi papel de comadrona, al momento me di cuenta del peligro, la criatura estaba en mala posición, durante dos horas la muerte invadió la habitación, luchamos una contra la otra, y por fin se lo arranqué de los brazos. Nació un niño, un varón, un Aguirre. Acerqué el niño a mi pecho y le pedí a Dios que lo hiciera bueno, que le diera alma de ángel, que lo llenara de compasión y bondad.

No había terminado de bañar al niño cuando Jacinta rompió fuente, traté de sacarla de la habitación y ella se resistió, tuvimos que obligarla, la tendí sobre la mesa de la cocina, comenzaron las contracciones y no emitió un solo sonido, su boca estaba apretada y sin color, parecía una estatua de sal, cuando la criatura empezó a sacar la cabeza, Jacinta apretó mi brazo con fuerza y me dijo: máatala, y perdió el conocimiento. Entre la vida y la muerte estuvo por tres días, mientras Isabel entró a la vida. La llamé Isabel porque significa “aquella a quien Dios da la salud”, “aquella a quien Dios ha ayudado”.



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

### JACINTA

Dicen que los Aguirre han desistido de criar ganado porque donde pisa uno de ellos la leche de las reses se seca. La señora no dio leche y tuve que amamantar a ambos niños. Poco a poco fui recobrando mis sentidos, los primero que volvió fue el olfato. Isabel huele a tierra fresca y Julio a brisa de otoño. No pensaba, no hilaba un acontecimiento con otro, el día y la noche no existían, la vida era la dulce succión de la boca de los niños. La aridez de la señora me salvó, amamantar es vivir, la leche es calor, sus bocas son besos, son abrazos, son caricias, son dones.

Un día cualquiera sentí que toda mi piel se acalabraba, presentí el ruido de su garganta tratando de votar la flema, dejé a Julio en brazos de Agustina y corrí al monte con Isabel, después me dijeron que él había llegado a conocer al niño. Entró a la casa pisando fuertemente, lo miró y dijo: es un macho Aguirre, es mío, vengo a buscarlo dentro de tres años, si le pasa algo los mato a todos, dio la vuelta y se fue. Si sonrió al ver al hijo nadie se dio cuenta.

Una mañana lluviosa lo vi, fue la visión de un Dios, hermoso, etéreo, parecía que sus pies volaban sobre la tierra, el terror fue subiendo por mi columna vertebral, estaba frente a mí, no había escapatoria. Habló y su voz es tan dulce que una sensación de frescura y suavidad se instaló en mis músculos. No entendía lo que hablaba, el sonido de su voz hacía desaparecer las palabras, lo que llegaba era una especie de música. Estaba frente a Demetrio Aguirre.

De vez en vez aparecía por el campo, nos encontrábamos en los espesos matorrales. Mi leche no se secó, también a él lo amamanté. Recompuso mi cuerpo roto, abrió todos mis sentidos y me hizo prometerle amor eterno y secreto perenne.

Agustina notó la carga de vida, me interrogó y conoció mi secreto. Estás loca, él es tan malo como su hermano, te destruye de una forma más sutil, te convertirá en un fantasma. El mayor rompe el cuerpo para destruir el alma, éste comienza por el alma para que luego tu destruyas tu propio cuerpo, me dijo, y me contó las historias de mujeres que fueron sus amantes. La escucho, pero no le creo, conmigo es distinto, a mi me ama.

Al poco tiempo nos avisaron que teníamos que mudarnos a la nueva plantación que el Señor había comprado, no siento miedo, tengo a Demetrio.

### ISABEL

No recuerdo si la primera vez estaba dormida o despierta, más tarde me di cuenta de que ocurría en ambos estados. Desde que tengo uso de razón o desde el comienzo de mis recuerdos ha estado ahí. Fui avanzando poco a poco. Lo primero fue la oscuridad, una oscuridad donde podía ver, o intuir, o percibir, no lo tengo claro. Caminaba guiada por la



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco

México D.F. C.P 11560

Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

[editorial@fatamorgana.com.mx](mailto:editorial@fatamorgana.com.mx)

respiración, una especie de respiración universal, todo respiraba, la piedra, la oscuridad, la humedad... cuando aprendí a acompañar la mía con la universal entonces pude entrar a mi antojo, no fue necesario esperar a que ocurriera.

Es un túnel, un túnel infinito que da vueltas y vueltas, un laberinto donde entro, camino y escucho, escucho y trato de encontrar al ser que respira. El sonido penetra en mi organismo y se abren todas mis células, levanto las manos y avanzo. La humedad llena mis huesos, es una humedad cálida como una suave brisa de verano, la respiración me dice: ven y voy, voy hacia el ser.

Después de haber avanzado un tiempo empecé a escuchar el latido de su corazón y supe que era el mismo sonido que estaba en el vientre de mi madre y recordé mi vida anterior a la vida, el discurrir del tiempo antes del nacimiento, la flotación y la paz. También percibí la sombra, el terror, la oscuridad maligna que camina conmigo y supe que tenía que encontrarlo, que sólo él podría comerse la oscuridad.

A cada paso el camino se hace más largo, la respiración me guía, el latido me acompaña, mis ojos ven en la oscuridad, mis manos pueden agarrar los pedazos de la nada, el sonido está cada vez más cerca. Empiezo a sentir el olor, es un olor fuerte a sal, avanzo, no tengo miedo, me esperan.

Más que ver percibo su forma grande y oscura, me detengo, avanzo, me siento cerca, extendiendo lenta, muy lentamente mis brazos hasta tocarlo, no reacciona, me acerco y me tiendo a su lado, respiro el mar, las olas me envuelven, siento su calor, nadie se atreverá a hacerme daño, aquí la sombra no puede tocarme.

Su piel es suave, hace un movimiento de fundirse con mi cuerpo, permanecemos abrazados un largo rato, o eso me parece a mí, porque en el laberinto no existen formas de marcar el paso de las horas.

La primera vez que pude hablarle a mamá Agustina de él ya había pasado mucho tiempo. Ella me miró con seriedad y me dijo: preguntale cómo se llama y qué puede hacer por ti. En ese momento supe que era real, y luego los años me lo confirmaron.

### MEMORIA

Desde antes de salir el sol ella sabía que el mal estaba instalado en su destino ese día y también supo lo que iba a suceder. Cumplió la rutina con rapidez y torpeza, tenía miedo pero estaba segura que lo haría bien.

Al terminar con la tareas fue a su habitación e hizo los preparativos, luego se agazapó en una esquina y esperó, esperó con el odio instalado en la piel, el miedo agudizó su alerta, los sentidos se abrieron y fue capaz de escuchar los sonidos que se producían a cientos de





## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco

México D.F. C.P 11560

Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

[editorial@fatamorgana.com.mx](mailto:editorial@fatamorgana.com.mx)

kilómetros, se metió dentro, muy dentro de ella y esperó.

En la madrugada, antes de que él entrara a la casa, tuvo certeza de su presencia, la piel se le erizó, las náuseas se adueñaron de su cuerpo, no tenía nada que devolver, no había ingerido alimento en todo el día porque quería que sólo el odio estuviera en el cuerpo.

Los pasos se fueron acercando a la puerta, el olor a pus la inundó, el puño del Gringo tocó la puerta. Ábreme perrita, que desde hoy eres mi mujer, dijo con su característica voz sibilante. Ella abrió la puerta con decisión, como quien lleva esperando desde hace mucho tiempo, un olor de carne podrida la invadió y comenzó el asqueroso ritual, ya conocido, para saciar la insaciable sed de sexo del monstruo, se entregó con alegría salvaje. Estás mejor que nunca perrita, dijo él.

Los jadeos de él y la letanía de los rezos de la señora cortaban el silencio de la noche: Santa María Madre de Dios ruega...ahh, ahh, Santa María Madre de Dios ruega...ahh, ahh...El ritmo de los jadeos era el mismo que el de la letanía, iban acelerándose y en el momento culmen ella levantó su brazo derecho y enterró el cuchillo dentro de la carne del Gringo.

No le dio tiempo ni a gritar, le llegó el orgasmo de la muerte, entró al infierno de manos del placer. Lentamente, como una marioneta rota, fue cayendo hacia delante, Jacinta le dejó el lugar, lo ayudó a caer, lo acomodó con una sonrisa en los labios y estuvo durante un rato velando su sueño eterno.

Entonando quedamente una canción de cuna sacó el cuchillo de dentro de su carne y con una expresión de alegría empezó a descuartizarlo, cortó y cortó, y mientras cortaba cantaba. Silenciosamente salió de la habitación y esparció los pedazos por todo el salón mientras acomodaba el movimiento a la letanía: Santa María Madre de Dios ruega... puso la cabeza en el centro de la mesa, Santa María Madre de Dios ruega... tomó la escalera y la colocó debajo de la viga, sobre el sillón del amo, Santa María Madre de Dios ruega... pasó la soga, tejió la obra, empujó la escalera y se balanceó. Santa María Madre de Dios ruega por nosotros los pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte, Amén.

### AGUSTINA

Mamá Agustina, su voz me despertó, estaba al lado de mi cama mirándome, mamá Jacinta se ha ido, dijo que va a dormir que está muy cansada, se fue... me dijo Isabel con voz soñolienta. Supe que Jacinta había muerto.

La enterramos discretamente, casi a escondidas, el miedo había calado en la peonada, las mujeres y los niños se encerraron en sus cuartuchos y rezaban tratando de alejar el mal.

La vida continuó a pesar del dolor. Escondí mi pena en lo más profundo del alma y me dediqué a tiempo completo a los niños. Isabel y Julio fueron creciendo juntos, tan juntos



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco

México D.F. C.P 11560

Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

[editorial@fatamorgana.com.mx](mailto:editorial@fatamorgana.com.mx)

que me producían ansiedad, hasta que llegó el momento en que no pude seguir escapando de la realidad que tenía ante mis ojos. El amor había crecido entre ellos, un amor más allá de la ternura infantil, un amor odioso para mí, porque él es un Aguirre y ella la hija de una sirvienta vejada hasta morir, asesinada porque ellos la llevaron a hacer lo que hizo.

Isabel me contó lo que sentía, me habló de besos, de dulzura, de suavidad y de promesas. Cuando le dije que era un amor imposible ella me habló del ser que estaba en la caverna oscura que la protegía del dolor.

Soy una mujer de escasa instrucción, lo que aprendí en el instituto lo he ido ampliando con lecturas. A través de los libros llegué a conocer dioses de otras épocas, ideas modernas y algo del saber antiguo, también están las vivencias, el contacto con la naturaleza, los múltiples años ayudando a traer niños al mundo, todo esto me dice que hay algo más allá de lo que podemos ver y tocar, algo grande y desconocido, y a veces creo que Isabel ha logrado traspasar una puerta extraña para mi y para muchos.

Fue creciendo abierta y libre, hermosa y sabia, con una madurez que a veces me sorprende. Posee una capacidad de ver más allá de lo físico, que me tranquiliza porque pienso que la protege y me intranquiliza porque no sé si podrá manejar ese poder siendo tan joven.

El hijo del amo también creció hermoso y sabio, a los trece años aún no mostraba ningún signo de maldad, por momentos pensé que podía no haber traído la marca de fábrica característica de los Aguirre, pero de todas formas no es para Isabel, pertenecen a diferentes mundos. En una ocasión que alguien trató de propasarse con ella, dicen que llegó a su casa y enfrentó a su padre diciéndole que mataría a cualquiera que tocara a Isabel, que le dijo: si tu o tus secuaces la tocan te mato, ella es mi mujer. No sé si es verdad o mentira, o sólo verdad a medias, pero el padre supuestamente se rió y dijo: es un macho Aguirre, y nadie la tocó.

Pasó el tiempo y llegó el momento en que Julio Aguirre fue enviado a la capital para continuar sus estudios, hubo besos, promesas y despedidas. Llegaron dos cartas y en mucho tiempo no volvimos a saber de él. Isabel escribió montones y nunca recibió respuesta, luego siguió escribiendo sólo para ella, escribió cartas que nunca envió porque pensaba que las palabras escritas no se las lleva el viento.

### ISABEL

Mi querido amor: tus palabras no llegan, escucho tu silencio, es un silencio profundo lleno de anhelos. Te veo, te siento. Escucho un piano. Cuando vas a tomar mi mano el piano llora y tu retrocedes. ¿Quién lo toca? ¿Quién llora cuando quieres tomar mi mano? Escribo y espero, espero y escribo. Sólo él me comprende, sólo él me sostiene. Entro en su laberinto y me abro.



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

Me dirijo hacia las viejas bodegas, empiezo a percibir el olor del agua, me encuentro con aquella vieja foto tuya que pegamos cuando nos dimos el primer beso. Está desteñida, siempre me digo que la voy a quitar para llevarla conmigo, pero temo que se rompa el conjuro que nos sostiene, que te esfumes, que te diluyas en el tiempo, que te pierdas. A unos 300 metros está la entrada, antes no sabía cómo llegar, sólo sabía que lo hacía cuando recibía la llamada, ahora puedo ir cuando se me antoje y sé cómo hacerlo.

Entro y camino, no sé cuánto camino, el laberinto penetra en mí, se va volviendo pesado, mi caminar también se vuelve pesado, es como si fuera rompiendo barreras invisibles, paredes de bruma gruesa, doy vueltas y vueltas, infinitamente doblo hasta recorrer el laberinto y llegar a su madriguera. Todo está oscuro.

Su olor me avisa, lo huelo, sé que está. Es un olor fuerte y antiguo. Una mezcla de sal, resina y rocío. Escucho su respiración, es profunda y cadenciosa. Me acerco, lo toco, es cálido, sus latidos me envuelven, me siento y hablo.

Hablo de ti, del amor, del sol, de la luna, de mi sangre, de tu sangre, de la maldición que se cierne sobre nosotros, de los besos, de la oscuridad, de la espera... Escucha, no habla, su bruma me protege, pasa el tiempo, pierdo el sentido... regreso, regreso nueva, llena, fuerte... y vuelvo a esperar.

### AGUSTINA

Y un día regresó, volvió casado. El coche pasó frente a la escuela, Isabel levantó la cabeza y lo vio. Hermoso y fuerte, ella rubia, pálida, etérea, y el piano detrás, grande y negro, como un elegante ataúd.

Lloró el amor perdido, la niñez rota, el abandono de su madre, la maldición del padre. Algo se rompió dentro de ella, se acostó y decidió morir. Por más que trato no quiere comer, solo dice: déjame, que mamá Isabel me está esperando. Pasan los días y se debilita, apenas logro que tome un poco de agua. Vienen las vecinas, las rezadoras, las curanderas, las espiritistas y nadie logra volverla a la vida. Delira, habla del él, dice que será su mujer, que se entregará en la caverna. Tengo miedo.

Dios no me la quites, ya te llevaste a Isabel, a ella perdónala, no me la quites, grito e imploro en mi desesperación.

Un día cualquiera abrió los ojos, pidió agua, pidió alimento, quiso bañarse, poco a poco fue volviendo a la realidad. Su cuerpo y su alma pusieron todo al servicio de la vida y vivió.

Cuando pudo levantarse se vistió y se fue a verlo a él, al ser de la caverna. Nada pude hacer para impedirlo, la encomendé a Dios.



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco

México D.F. C.P 11560

Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

[editorial@fatamorgana.com.mx](mailto:editorial@fatamorgana.com.mx)

Van pasando los días, los meses. Sale en la mañana muy temprano y regresa entrada la noche, apenas habla conmigo, y cuando lo hace es para referirse al ser de la caverna. Creo que ha perdido el juicio, pero si la locura la salva del sufrimiento, bienvenida sea la locura.

### ISABEL

Mamá Jacinta piensa que estoy loca porque me paso el día contigo. Sólo tu me consuelas, a tu lado puedo dormir en paz, las noches en mi cama están pobladas de fantasmas, de seres pavorosos que aprietan mi garganta y me roban la voz.

Ya no tengo voz, ellos se la han llevado, ya no cuento, ya no hablo, no escribo, no canto, estoy rota, estoy seca. Mi garganta está cerrada.

Salgo de la caverna, cruzo la vieja bodega, te percibo, estás aquí... Julio? Te veo, escuálido, delgado, tembloroso... tu mano se acerca, nos miramos, tocas mi rostro, tomas mis lágrimas, pronuncias mi nombre, recorres mi cuerpo, dibujas el plano del pasado y del presente y no siento futuro, entras dentro de mi... Julio lejano, hambriento, sediento, roto... nos volvemos uno, dos dejan de ser, somos una burbuja de luz, y la burbuja estalla en miles de puntos dorados.

Llanto, besos, nostalgia, suavidad, dolor, ternura, historia. Siempre te llevé dentro, dices, pero la capital me deslumbró. Salones de fiesta, tertulias, luces. No te imaginas la belleza de los salones, las grandes lámparas encendidas, la música, las novelas, el vino, los bailes. Es otro mundo, un mundo de fantasía donde yo fui un actor más. Y dentro de este mundo mágico apareció ella, Julia. Igual que yo, rubia, espléndida, con una voz y unos movimientos que sólo había visto en las películas. La música, el piano, sus dedos corrían por el piano como pájaros, como suspiros. Los días pasaban llenos de música, de vino, de opio. Era otra realidad, dijo Julio suspirando lastimosamente.

Dejé la universidad y me entregué a vivir, y se vive muy bien siendo un Aguirre. Todo lo compré, todas las puertas se me abrieron, todas las mujeres se me ofrecieron, hasta la noche en que se presentó Jacinta.

Jacinta! Mi madre? Dije llena de estupor.

Si, tu madre. La sirvienta me avisó de que una mujer muy hermosa me requería, la sola palabra hermosa abrió mi apetito, el apetito Aguirre que vino en mi sangre. En ese momento yo no era el Julio que conociste, era una bestia que se nutría de la energía de mujeres jóvenes de todas las clases sociales.

Cuando bajé al salón me encontré con una mujer deslumbrante, su rostro me recordaba algo, pero no pude precisarlo. Me dijo que venía para invitarme a su aquelarre, que regenteaba el mejor grupo de mujeres de la ciudad y que había escuchado de mi sed y mi



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco

México D.F. C.P 11560

Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37

[www.fatamorgana.com.mx](http://www.fatamorgana.com.mx)

[editorial@fatamorgana.com.mx](mailto:editorial@fatamorgana.com.mx)

vigor insaciable. Aposté una fuerte suma con alguien: ¡a que no llegas ni a satisfacer a dos mujeres! has creado una leyenda y voy a demostrar que eres falso, voy a ganar, dijo riendo fuertemente y humedeciendo sus labios con la lengua

No te imaginas cómo esto encendió mi lujuria y mi vanidad, me puse el abrigo y salimos. Era temprano, subí a su coche y partimos, estuvimos mucho tiempo dando vueltas, pasamos por calles desconocidas para mí hasta llegar a un palacete en las afueras de la ciudad. Un caserón de piedra envuelta en hiedra, ya estaba oscuro, descendimos, escuché música y risas.

Fui recibido en un salón lleno de mujeres hermosas y jóvenes, recibido con besos, champaña, caricias, opio, baile, lujuria... era el único hombre, "el invitado", "el esperado", como dijeron ellas. La fiesta comenzó, fui de un cuerpo a otro y, cuando creía que iba a estallar, ella me daba un licor amargo y de nuevo volvía a la cima. No sé cuántas horas pasaron.

De un momento a otro fueron corridas las cortinas y la estancia se llenó de luz, la luz hirió mis ojos, cuando mis pupilas se acostumbraron me vi rodeado de viejas desdentadas, el hedor era insoportable, con sus largas uñas empezaron a arañarme, traté de golpearlas pero no tenía fuerza. Fui pateado, los látigos abrían mi piel, el dolor me hizo olvidar dónde me encontraba, hasta que todo se detuvo. El silencio me envolvió, la debilidad se hizo dueña de mí. No sé cuánto tiempo estuve ovillado en el suelo frío, hasta que ella levantó mi cabeza y me dio algo de beber. Lentamente fui sorbiendo y lentamente fue volviendo la fuerza a mi cuerpo, hasta que me recuperé, estaba amarrado a una silla, las viejas formaban un círculo a mi alrededor y ahí fue que recordé dónde había visto esa cara. ¡Jacinta! Y ella comenzó a hablar, y dentro de mí empezaron a pasar imágenes, y vi a mi padre y a mi tío, y vi su maldad y sus vejaciones, y vi al Gringo, y vi el cuerpo de tu madre colgando de la viga, y Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Desperté en una calle del centro, lleno de vómito y heces, desfigurado por los golpes, me recogió un amigo que pudo reconocerme. Estuve varios meses navegando entre la consciencia y la inconsciencia. La familia de Julia se encargó de correr el rumor de que había sido víctima de un terrible asalto. Dos meses después de recobrar la consciencia nos casamos. Fue la boda más lujosa que seres humanos pudieran concebir. Dos meses más tarde le empezaron a salir los síntomas de la enfermedad a Julia. Su familia quiso decir que yo la contagié, pero la ciudad sabía que no era cierto. Todos lo sabían menos yo.

Quiero articular, quiero llamarle por su nombre, quiero decir Julio, pero la voz no me sale, el dolor en la garganta es insoportable. El dolor en el alma es infinito. Quiero decirle: estás enfermo y has hecho el amor conmigo, estás infectado y me has infectado a mí, has compartido tu maldición conmigo. Eres un verdadero Aguirre. Eres un maldito Aguirre, pero la voz se niega, las palabras no salen.



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

Una explosión invade la bodega, las paredes tiemblan, el ruido ensordece, pedazos del techo comienzan a caer, corro, todo se oscurece, el polvo entra en mis ojos, caigo, me golpeo...

### MEMORIA

Siempre he estado y siempre estaré en este pueblo polvoriento. Soy la memoria del lugar, todo lo sé, todo lo escucho, existo desde el inicio y existiré hasta el final. Esta era una tierra árida, decrepita, gastada, lo poco que tenía se lo arrancaron. Su nombre era Cañada Bonita, aunque la cañada estaba casi seca y de bonita solo quedaba el nombre.

### JACINTA

El terremoto se lo llevó todo. Se desplomaron las casuchas de la peonada, se desplomó la mía, se desplomó la escuela, y cayeron la iglesia y los palacios. Los Aguirre murieron aplastados, desechos, desmembrados.

Busqué a Isabel desesperada. Su voz llegó suavemente a mi cabeza, estoy con él me dijo, y supe que era cierto. Esperé. Mientras esperaba vi partir a los pocos sobrevivientes aterrados tratando de escapar de la maldición. Espero.

### ISABEL

Escucho los latidos de tu corazón, estás ahí, siempre has estado, desde antes de yo nacer.

### ÉL

Siempre he estado y siempre estaré para ti.

### MEMORIA

Y el minotauro abrazó a Isabel, lamió su cuerpo y curó las heridas. Una música suave fue envolviendo la cueva, salió y envolvió a Agustina, envolvió Cañada Bonita y de la cañada brotó agua fresca. Una promesa de vida floreció en el cuerpo de Isabel y una nueva canción llenó el Planeta. La canción del Minotauro e Isabel. La canción de la nueva vida.

